

## Discurso pronunciado por el Dr. Alfredo González Navas en el Acto de Recepción a la Academia Nacional de Medicina

15 de octubre de 1992

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina y demás integrantes de su Junta Directiva

Señores Académicos

Señores Miembros de otras Academias

Honorables familiares del Dr. Pastor Oropeza

Querida esposa María Luisa y demás familiares

Compañeros de la Promoción Médica "1940"

Señoras, Señores

Fiel a mi estilo inicio estas palabras que aspiran ser un discurso, con los epígrafes siguientes:

Estudió para aprender;

aprendió para saber;

supo para servir;

sirvió para ser útil;

fue útil para ser feliz.

Emilio Mirá y López.

Quien renuncia a la siembra de ideas, se declara egoísta y misántropo.

Santiago Ramón y Cajal.

Tercera vez que escalo esta tribuna del pensamiento, presidida por la figura del sabio de Aquino. En esta oportunidad la alegría de mi espíritu es mayor porque es para pronunciar el discurso que confirma mi incorporación a esta ilustre Corporación para ocupar el Sillón VIII, vacante por la desaparición física del Maestro Profesor Dr. Pastor Oropeza.

Expreso en forma categórica que ocuparé un Sillón que quedó vacío al cumplirse el inexorable ciclo vital del Dr. Oropeza, pero de ninguna manera es para reemplazarlo, pues es irremplazable. El Maestro, con sobrada razón, permanecerá por siempre en la mente de quienes lo conocieron y en la historia de la medicina venezolana.

La labor del Maestro Pastor (Permítaseme que respetuosamente lo llame sólo por su nombre) en favor de la infancia fue de tal importancia que sus rasgos son indelebles.

Llego a esta Academia por proposición que de mi nombre hicieron para ocupar el puesto número 36

como Miembro Correspondiente Nacional por Caracas, los Académicos Doctores Oscar Beaujón Graterol y Pedro B. Castro, a quienes agradezco el aprecio que hicieron de mis cualidades científicas. Fui electo por unanimidad el 21 de junio de 1984.

A la muerte del Dr. Oropeza el Académico Dr. Ernesto Vizcarrondo y de nuevo el Dr. Castro me propusieron para ocupar su Sillón y fui elegido el 5 de marzo de 1992. Con estos colegas queda comprometida mi gratitud, al igual con quienes me favorecieron con sus votos y a todos los concurrentes a la sesión de la elección prestigiándola con su presencia.

Los momentos de emoción traen a la mente recuerdos y por supuesto ocupan lugar preferente mis progenitores. Mi padre fue médico, dedicándose a su profesión a tiempo completo, lo cual me sirvió de ejemplo y sin duda en su conducta se inspiró mi vocación por el arte y la ciencia galénica.

Mi educación primaria la realicé en el Liceo San José de los Teques, bajo la sabia dirección del Dr. José de Jesús Arocha, cariñosamente nombrado como El Tigre; entre los académicos se encuentran los Drs. Espíritu Santos Mendoza, quien me dictó clases de Castellano y Tulio Briceño Maaz (para mí Don Tulio), de quien no recibí directamente clases de una asignatura en especial; pero dió el ejemplo de su disciplina espartana. La secundaria la hice entre el Liceo Andrés Bello de Caracas y el Colegio Federal de Varones de Maracay, de todos mis profesores recibí buena orientación para conducirme en la vida, más importante que cuanto me enseñaron de las asignaturas. En la solemnidad de este Parainfo lo recuerdo con gratitud y respeto.

En 1934 inicié los estudios de medicina concluyéndolos el 26 de julio de 1940. En las materias básicas y en las clínicas tuve una pléyada de profesores que dejaron en mí, huella indeleble tanto en lo científico como en mi conducta ética.

Se comprende que durante mi ejercicio profesional y docente siempre los tuve como norte a perseguir. De ellos aprendí a conocer al ser humano tanto en lo físico como en lo espiritual, gracias a mis ductores aprendí a establecer la relación médico-

paciente, en la cual reposa, en gran parte nuestro éxito, ya sea curando, aliviando o consolando.

No me queda sino un solo profesor, el Dr. Jorge González Celis, a mi promoción fue a la primera que dictó clases de Patología Externa II, de 1937 a 1938. Sea propicia esta oportunidad para reiterarle mi afecto y cariño. También fueron mis instructores los Jefes de Trabajos Prácticos y Jefes de Clínicas, de los cuales nos quedan Federico Milá de La Roca, David R. Iriarte, J.T. Rojas Contreras y Luis Rodríguez Santana.

A todos mis preceptores mi agradecimiento por todo lo que me enseñaron. La mayoría nos guiaron en el viejo y querido Hospital Vargas en los momentos en que entramos en contacto con el dolor humano, a los profesores de escalafón debemos agregar a los médicos y cirujanos residentes con quienes pasábamos la mayor parte del tiempo en las guardias de 24 horas, después de retirarse los titulares. Recuerdo a Ricardo Baquero González, Francisco Montbrún, Hugo D' Erizans, Martín Valdivieso, Oscar Beaujón Graterol, Armando Parada Dacovich, cirujanos; Joel Valencia Parparcen, Pedro B. Castro, Francisco Díaz Samaniego, Juan Delgado Blanco, médicos. Nuestro agradecimiento se extiende a las enfermeras (incluidas las hermanas de San José de Tarbes), enfermeros, y de manera muy especial a los sufridos enfermos a costa de cuyos dolores físicos y morales adquirimos conocimientos.

Tuve la suerte de pertenecer a la Promoción Médica "1940", nos graduamos 111, la primera promoción que en la Universidad Central de Venezuela pasó de 100 alumnos. Actualmente seguimos en la lucha 52. Hablo de suerte, porque ha sido una promoción muy unida como estudiantes y como médicos, aún nos reunimos anualmente. No cabe duda sobre los beneficios que para el estudio y el ejercicio profesional trae esta unión.

Es grato recordar a los predecesores en el Sillón VII, los académicos Drs. Enrique Meier Flegel, Vicente Peña y Pastor Oropeza. El recuerdo de los primeros lo haré en forma breve, ya que la tradición es referirse ampliamente al inmediato anterior.

El Dr. Meier Flegel fue fundador de esta Academia el 11 de junio de 1904, falleció en 11 de agosto de 1927.

El Dr. Meier Flegel se desempeñó como profesor de Química y Fisiología Experimental. En la época en que el Dr. José Gregorio Hernández se marchó a la Cartuja lo sustituyó en Fisiología Ex-

perimental hasta su regreso, cuando se encargó de nuevo de la Cátedra. Posteriormente a la muerte del Dr. Hernández, quedó definitivamente en la Jefatura de la asignatura.

Meier Flegel practicó la hipnosis para anestesiar en intervenciones quirúrgicas. Los Drs. Razetti y Acosta Ortiz practicaban una apendicectomía a una enferma a quien atendía Meier Flegel de rutina, éste junto con Santos A. Dominici la anesthesiaban con cloroformo, surgieron inconvenientes respiratorios y se suspendió la anestesia y la operación. La enferma estaba dispuesta a que la intervinieran sin anestesia. Meier Flegel propuso utilizar la hipnosis. Todos, incluyendo al Dr. Nicanor García, presente, aceptaron. En este caso no se trató de sueño hipnótico, la enferma hablaba durante la operación, sino de una poderosa sugestión hipnótica de "no sentir nada de la cintura para abajo". El Dr. Meier Flegel había establecido una fuerte relación con la enferma, hasta el punto de que en más de una ocasión logró sugestionarla a distancia por teléfono. Estos hechos son narrados por el Dr. Luis Alejandro Angulo Arvelo en su libro "Resumen cronológico de la historia de la medicina en Venezuela" e igualmente por el Dr. Salvador Córdoba en el libro "Historia de la anestesia en Venezuela". El Dr. Razetti publicó el caso en unión del Dr. Acosta Ortiz. Lo comentado ocurrió el 26 de febrero de 1899.

El Dr. Vicente Peña fue elegido para ocupar el Sillón VIII el 12 de enero de 1928; se incorpora el 15 de octubre de 1931 (coincidencia, hoy hace 61 años) con el trabajo "Higiene social. Los heredosifilíticos". Juicio crítico: Dr. J. Sanabria Bruzual.

El Dr. Peña nace en Aragua de Barcelona el 18 de julio de 1872 y fallece en Caracas el 4 de mayo de 1952.

Se caracterizó por su bondad y piedad además de su solidez científica. Sus cualidades las brindó a la provincia venezolana, luego se establece en Caracas.

En la Academia Nacional de Medicina fue 2° Vice-Presidente de 1932 a 1934; 1° Vice-Presidente de 1938 a 1940; Presidente de 1940 a 1942.

Ejerció la docencia en bachillerato y en la Universidad Central de Venezuela regentando las Cátedras de Terapéutica General y Materia Médica (5° año), Terapéutica Especial y Farmacología (6° año), en las cuales fui su alumno. Algo sentimental, fue por años médico de mi madre.

Hasta el 7 de setiembre de 1991, el Sillón VIII de esta Corporación recibió el brillo y esplendor de la

personalidad del Dr. Pastor Oropeza, quien fue elegido para ocuparlo el 20 de noviembre de 1952, incorporándose el 20 de setiembre de 1956. Presentó como trabajo de incorporación “Puericultura y Administración Sanitaria”. El juicio crítico estuvo a cargo del profesor Dr. Leopoldo Aguerrevere. He cambiado ideas con el amigo Dr. Carlos Castillo, uno de los más destacados discípulos del Dr. Oropeza y él con su acostumbrada bondad me ha autorizado para que en este homenaje al maestro utilice su tesis de no hacer un panegírico en el que pueden desentonar aspectos ditirámicos o elogios exagerados, sino que este recuerdo sea un “Testimonio de méritos”.

El Dr. Pastor Oropeza nace en Carora el 12 de octubre de 1901, es decir, el mismo día que llegaron a tierras americanas las naves del Almirante de la mar océano. Otro hecho que resalto es que cuando Pastor vino al mundo alboreaba el siglo XX, vigoroso y misérrimo, petulante y banal, altanero y cobarde en el cual la desenfrenada carrera hacia las supremas conquistas de la inteligencia apenas si nos dejan tiempo para volver las páginas del libro de la vida y darnos cuenta de sus miserias. Este siglo XX ha sido testigo de luchas sangrientas en las cuales los hombres han echado mano a los más destructores elementos, entre ellos la fisión y la fusión del átomo con el fin de producir la mayor destrucción posible en lugar de usarlos únicamente para fines pacíficos, que son muchos.

El Dr. Oropeza tuvo tiempo para orientar su mirada y su pensamiento hacia la infancia y dedicar a ella todo su esfuerzo.

Pastor es el noveno hijo de Don Lísimaco Oropeza y Doña Sofía Riera, cabezas de un honorable hogar en el cual sólo se aprendían buenas costumbres, bajo una disciplina que la imponían por el amor y el ejemplo.

EL “Niño Pastor” es un magnífico folleto escrito por el periodista Eduardo Delpretti e introducción del amigo Hernán Méndez Castellano, Presidente de Fundacredesa, en forma de entrevista al Dr. Oropeza. Es un homenaje al Maestro con motivo de cumplir sus 80 años. Quienes no hayan leído el folleto, que lo hagan, con la seguridad que aprenderán mucho del “Niño Pastor”, en sus correrías por la conventual y solariega Carora.

En el diálogo entre el Maestro y el discípulo deseo destacar algunos aspectos de gran contenido humano.

Pastor expresa “Cada hombre hace lo que el

tiempo y las circunstancias le permiten hacer, no reclamo mucho como mérito personal, sólo reclamo para mí que cuando comencé mi trabajo por el niño en Venezuela y en muchas partes del mundo, éste era un ente aislado, sin familia y sin sociedad, y orienté todo mi esfuerzo a valorar los problemas de nuestra infancia relacionados con la familia y el medio ambiente”.

Méndez Castellano pregunta, ¿Sería indiscreto preguntarle a Usted sobre el origen de sus ideas, ya que hasta ahora nunca lo ha dicho? El Dr. Oropeza responde: “Te lo voy a decir, ya que ha llegado la edad en que no se deben tener secretos. Es verdad que mi Maestro Marfán me enseñó clínica y un concepto bastante amplio de la pediatría, pero fue un socialista uruguayo, Carlos Quijano, que por cierto está siendo perseguido en estos momentos por el dictador Bordaberry en el Uruguay, quien en muchas conversaciones sostenidas en París, me hizo llegar a la conclusión de que nunca se podrá lograr la verdadera salud del niño sin cambios profundos que permitan la solidez económica y la educación moral de los grupos familiares. Quijano, junto con Salvador de la Plaza, me orientaron en París al estudio de las leyes de protección social, así como las posibilidades prácticas de su aplicación mediante el establecimiento de instituciones de protección a la infancia”.

La infancia de Pastor Oropeza transcurre en Carora al igual que la adolescencia hasta los 15 años. Significa que realizó en su ciudad natal sus estudios de primaria y secundaria hasta culminar el bachillerato. En este tiempo recibió la influencia de Don Cecilio Zubillaga y Don Ramón Pompilio Oropeza (su tío) y de otros educadores de lustre.

Pastor Oropeza a los 15 años de edad se dirige a Caracas para iniciar estudios superiores. Ha decidido seguir la carrera de Medicina.

El Dr. Carlos Castillo en el discurso homenaje a la memoria de Pastor que tributó la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina el 6 de noviembre de 1991, incluyó la carta que envió al sobrino Don Ramón Pompilio Oropeza con postdata de su padre Don Lísimaco. El documento, así debe calificarse, es un compendio de sabios consejos y orientación para un joven de apenas 15 años de edad. La conducta del joven Pastor como estudiante de medicina demuestra que siguió muy de cerca las recomendaciones de su tío y educador y de su padre.

Pastor Oropeza fue un estudiante brillante. Por concurso de oposición, el bachiller Oropeza se

desempeñó como Preparador de la Cátedra de Anatomía Descriptiva. Monitor de la Cátedra de Clínica Médica, Preparador de los Pabellones de Cirugía del Hospital Vargas (Sección Séptica), aparte de sus obligaciones de Externo e Interno del mismo hospital.

Culmina sus estudios de medicina en 1923 y recibe su título de Médico Cirujano el 31 de enero de 1924. Presenta la tesis doctoral intitulada "El tétanos infantil en Venezuela" y obtiene el Doctorado en 1937.

Terminados los estudios universitarios, es seleccionado para Interno del Hospital Militar y Preparador en el Laboratorio de Bacteriología en la Oficina de Sanidad Nacional.

La atracción de su tierra natal es fuerte, haciéndole regresar a ella en 1925 con el fin de poner los conocimientos adquiridos al servicio de sus coterráneos. Allí permanece hasta 1936. Durante 7 años Pastor lucha incansablemente por mejorar las condiciones de salud de su región, atendiendo con interés de cruzado a todos aquellos que se le acercan. No olvidar que Venezuela sufría una de las más implacables dictaduras que hemos sufrido y que la miseria campeaba. En la actualidad no se habla de dictadura, pero la pobreza sigue castigándonos por órdenes del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Demás está decir que los efectos de la miseria en especial golpeaba a los niños.

Pastor se dió cuenta que era imperativo enseñar y comunicar a las masas necesitadas y en especial proteger al niño, por lo cual se dedicó a escribir unas conferencias de Puericultura a pesar de no haber recibido mucha información de nuestra vieja universidad. ¿Cómo divulgarlas? "El propio Pastor relata que en Carora funciona una Sociedad que dentro de su carácter religioso realiza una acción social benemérita, las "Teresitas del Santuario", una de cuyas misiones es socorrer con alimentos y medicinas al sector menesteroso de la población. Encontrando sus miembros a cada instante en ese duro ajetreo que conoce también el médico rural, pensé en utilizarlas como "enfermeras visitadoras" en una obra que concebí en pro del niño desvalido".

Pastor se ha transformado en pionero de la organización de las "visitadoras sociales", que en la actualidad han llegado a Licenciadas en Trabajo Social de nivel universitario. Aprovechó para divulgar sus conferencias sobre puericultura, que constituyen la base fundamental de su primer libro, "El niño", de gran importancia por su contenido y su

objetivo y clave para el desarrollo ulterior de la personalidad del Maestro.

Las diversas actividades de Pastor Oropeza lo llevaron a ser prisionero de Eustoquio Gómez en las Tres Torres de Barquisimeto en 1929, post movimiento estudiantil de 1928. Luego de la prisión fue confinado a Carora, donde continuó su intensa labor médico social.

El Dr. Oropeza consideró necesario viajar a Europa con la finalidad de aumentar sus conocimientos sobre el niño y tomó camino hacia París, en esos momentos meca del saber. Sus estudios en Europa los hizo en 2 etapas; la primera de 1926 a 1928 obteniendo el título de Médico Colonial, el principal objetivo de Pastor era la Pediatría y en Francia habían grandes perspectivas para adentrarse en ella. Solicitó como maestros a Marfán y Lereboullet de gran fama internacional, quienes enseñaban en el Hospital "Enfants Malades" de París.

La segunda etapa la hace en otro viaje en 1934 que no duró mucho tiempo y le sirvió para renovar lo aprendido anteriormente.

A la muerte de Juan Vicente Gómez, en Venezuela se producen transformaciones, el Presidente López Contreras crea el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, designando como primer Ministro al Dr. Enrique Tejera el 25 de febrero de 1936, quien conociendo el libro "El niño" de Oropeza, escrito cuando ejercía como médico rural, pensó que era la persona indicada para ponerla al frente de la Dirección Nacional de Puericultura. Después de un viaje al exterior para ver programas en regiones similares a la nuestra, inició una extraordinaria labor, venciendo todas las dificultades que se presentaron.

Gracias a los programas de Pastor Oropeza comienza a funcionar la División Materno Infantil e Instituto Nacional de Puericultura; propició la creación del Hospital Municipal de Niños de Caracas, denominado actualmente Hospital "J. M. de los Ríos", Consejo Venezolano del Niño, hoy Instituto Nacional de Atención al Menor.

La labor de Pastor Oropeza en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social fue de extraordinaria importancia y se cumplió hasta su jubilación en 1964. La fiebre puerperal y el tétanos infantil hacían estragos. Casi el ciento por ciento de los partos eran atendidos por comadronas sin ninguna preparación, el Dr. Oropeza se propuso darles alguna instrucción, tuvo resistencia en su objetivo, siguió adelante y logró un importante descenso de las 2

patologías.

En la docencia el Dr. Oropeza se inició como subdirector del Colegio Federal de Carora en 1934. En la Universidad Central de Venezuela fue el creador de la Cátedra de Puericultura y Pediatría, la cual obtuvo por Concurso de Oposición en febrero de 1942.

El maestro Pastor no sólo enseñó en la Cátedra sino con todos los actos de su vida. Quien tanto se ocupó de la infancia debe ser llamado el Padre de la Pediatría en Venezuela.

El Dr. Oropeza contrajo matrimonio con Egilda Herrera Gutiérrez el 14 de noviembre de 1931, de cuya unión nacieron 4 hijos e igualmente es padre del intelectual y periodista Licenciado Héctor Mujica.

Otras actividades del Dr. Oropeza:

Vice-Presidente de la Academia Nacional de Medicina, 1974-1976.

Presidente de la Academia Nacional de Medicina, 1976-1978.

Diputado al Congreso Nacional por el Distrito Federal, 1941-1945.

Senador al Congreso Nacional por el Estado Lara, 1945.

Concejal y Presidente del Concejo Municipal del Distrito Sucre, Estado Miranda, 1969-1974.

Es autor de numerosas publicaciones científicas, libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Las principales publicaciones han sido compiladas en 2 volúmenes editados por la Presidencia de la República bajo el título: "Obras selectas". Las publicaciones han permitido divulgar sus conocimientos y perpetuarlos en el tiempo, revelan que no fue egoísta. Es justo aplicar los pensamientos de Mira y López y Cajal.

Ha recibido numerosos reconocimientos, consistentes en condecoraciones, placas y diplomas. Varios institutos asistenciales llevan su nombre al igual que promociones de médicos.

Las Ciencias y las Humanidades se conjugaron en el Maestro Pastor por lo que estimo oportuno hacer algunas consideraciones sobre las mismas. Es frecuente que estas 2 disciplinas se consideren antitéticas, a mi juicio es un grave error. En nuestro sistema educativo al término del ciclo básico, el diversificado se bifurca en Ciencias o Humanidades. Las Ciencias tienen supremacía puesto que el estudiante que las sigue puede continuar, en el ciclo

superior, carreras científicas o humanísticas; mientras que los que escogen Humanidades sólo pueden seguir carreras de esta índole. No considero correcto el criterio que fijó el legislador.

En la época conocida como Antigüedad el concepto era diferente, el saber y el pensar estaban integrados. Tomemos como ejemplo a Aristóteles, el Estagirita, preceptor de Alejandro Magno; consagró su pensamiento tanto a la física como a la metafísica. Se ocupó de la biología, pero también de la lógica y de la ética.

Galeno, médico, estudió a Hipócrates; basó sus teorías en la experiencia y persistió en los 4 humores hipocráticos. Hipócrates había abrevado en la filosofía de la naturaleza de los presocráticos.

Euclides, el matemático, actuó como lógico en el desarrollo de las matemáticas. ¿Para Euclides quién era la medida del mundo? El hombre, el mundo estaba conformado a su medida.

El Trivium era el fundamento del saber. ¿Cuáles eran los componentes del Trivium? La Gramática, la Retórica y la Dialéctica.

El Cuatrivium formado por la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía. Estas artes liberales eran el soporte del saber enciclopédico que equivale al saber integral. En la Edad Media esta cultura estaba subordinada a la Teología, que era la ciencia de la Divinidad. Está claro que los griegos y sus herederos los romanos ensamblaban las Ciencias y las Humanidades.

En el Renacimiento la cultura humana se libera de la divina, llegándose al descubrimiento del hombre, de la naturaleza y el mundo, y algo de gran importancia: la imposición de la razón frente a la fe.

Es curioso que del humanismo se origine el desarrollo independiente de las ciencias naturales y con él el espíritu científico.

Modificar, o mejor, cambiar la teoría geocéntrica de Ptolomeo por parte de Copérnico se debió a la lectura por parte de éste de Filolao el Pitagórico, que era un filósofo griego, quien descubrió la posición del sol, no por observación y análisis sino por notar falta de simetría en el sistema de Ptolomeo.

Resultó cierto el sistema heliocéntrico de Copérnico.

Descartes, el autor del Discurso del Método, racionalista, crea la Geometría Analítica y desarrolla la Física y la Biología. Pascal estudia filosóficamente al hombre, se dedica a las letras, pero crea la geometría moderna y establece las bases del

cálculo de las probabilidades.

Leibnitz se apoya en la Filosofía para los estudios matemáticos y es uno de los creadores del cálculo infinitesimal.

El espíritu científico alcanza su independencia en el siglo XX gracias a los inventos realizados entre los siglos XV y XIX; se produce la revolución industrial, segundo gran movimiento después de la agricultura, que cambió al hombre de nómada a sedentario.

Carlos Marx y Federico Engels aspiraron a darle carácter científico al socialismo; Lenin aportó algunos postulados. Al considerar al socialismo científico lo titularon de socialismo real.

En 1985 la Perestroika de Gorbachov desmonta el sistema que a partir de Stalin se había deformado, desaparece la “cuna” del socialismo que había creado un alemán.

La vida social y la estructura económica cambian la historia de disciplina humanística en disciplina científica. La sociología se transforma en Ciencia de la Sociedad.

El positivismo de Comte quiere liquidar a la metafísica y el científicismo aspira ser la única filosofía posible.

La ciencia invade el inconsciente y Sigmund Freud crea el Psicoanálisis y la Psicología no es más disciplina humanística.

La ciencia penetra en las máquinas y las hace casi inteligentes, son las computadoras que hasta responden y traducen idiomas.

Los científicos manejan el átomo fisionándolo o fusionándolo. Viajan a la luna y al espacio sideral.

Las Humanidades se han visto acorraladas por la Ciencia, ya que no es una, sino muchas las ciencias que conviven en un mismo edificio. Da la impresión de que los científicos puedan destruir al hombre. Los físicos y los matemáticos quizás porque no han abandonado enteramente la filosofía son los que han tenido la visión más clara de las relaciones entre las Ciencias y las Humanidades.

Luis Broglie, Albert Einstein, Mark Plank, Heisenberg, han dedicado muchos de sus pensamientos a lo espiritual del hombre, al conocimiento de su vida interior.

Cualquiera que sea su forma de expresarse llegan a la conclusión de que es imperioso aplicar las Humanidades para la formación cultural del hombre.

Todo hombre tiene voluntad y sentimientos de capital importancia para realizar una vida armónica.

Quienes en los campos de la técnica desean conocer las cosas en sus fundamentos necesitarán más pronto o más tarde que remontarse a los antiguos.

La contraposición entre Ciencias y Humanidades no tienen razón de ser. Nadie que razone debe pensar en Ciencia que deje de lado a las Humanidades o viceversa. Las 2 disciplinas tienen que ser complementarias. El alma humana no acepta parcelaciones. La razón, la verdad, el mundo imaginativo, la vida íntima, el afán de bondad y belleza se complementan en armonía imprescindible.

Es bastante posible que la tradición grecolatina y hebreo-cristiana necesite para universalizarse la persa, la india, la árabe, la china. Además debe enriquecerse con las actuales preocupaciones sociales. Pero igualmente requiere los aportes científicos modernos.

El parcelamiento de disciplinas conduce al caos, por lo cual se necesita una gran concepción que las englobe en un sistema móvil y equilibrado. Binomio inseparable: Ciencias y Humanidades.

El alto honor de ser Individuo de Número, Sillón VIII de la Academia Nacional de Medicina lo ofrendo a mi querida esposa María Luisa, a mi madre política, mis hijos, nietos y demás familiares y a la Promoción Médica “1940”, compañeros con quienes he luchado por 58 años, incluyendo los 6 de estudio.

## **Discurso de bienvenida por el Académico Dr. Fernando Rubén Coronil**

Señor Rafael Cordero Moreno

Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Señores Miembros de la Junta Directiva

Señoras y Señores Colegas Académicos

Familiares del Académico Dr. Alfredo González Navas

Señoras y Señores Académicos de las Academias Hermanas

Familiares del Profesor Dr. Pastor Oropeza

Señor Académico Dr. Alfredo González Navas

Señoras, Señores

He aceptado con placer el honor que me dispensa la Directiva de la Academia, con la anuencia del recipiendario, al designarme orador en este

acto, para pronunciar el protocolar discurso de bienvenida. Bella costumbre pues al “acoger con agrado y júbilo” su llegada a la institución, le demuestra calor y amistad.

Mas obliga al oferente de la bienvenida, a justificar ese “agrado y júbilo” ante su llegada, a informar a sus colegas acerca de la vida pública del beneficiario. Traicionaría a la Academia y a los colegas, quien no fuera justo en sus apreciaciones o quien tomara con superficialidad el compromiso, el cual deberá ser apreciado en la magnitud de su significado al empeñar la fe de quien lo adquiere.

Cuando acepté, sabía por mi conocimiento personal del beneficiario, que no iba a ser difícil la tarea, pues los juicios que pudiera emitir, al igual que las verdades que relataría, satisfacerían mi conciencia y en ningún momento le producirían angustias.

Nace González Navas en la ciudad aledaña de Petare. Crece con la ambición de ser médico y después de pasar por el célebre Liceo San José de Los Teques del “Tigre Arocha” y por el no menos Liceo Andrés Bello de Caracas, ingresa a la Universidad Central de Venezuela para ser médico y encontrar allí las huellas de su padre. Su personal ambición y la tradición paterna lo obligarán a realizar una carrera brillante, demostrada en cada uno de sus logros. Al terminar el primer bienio de estudios médicos, gana por concurso la Preparaduría de Anatomía Topográfica y Técnica Anatómica, la cual ejerce con especial dedicación, hasta 1940, cuando se gradúa de médico. También gana por concurso, que en ese tiempo se realizaban y constituían angustia y acicate para la población estudiantil, el Externado y el Internado del Hospital Vargas. También en ese tiempo, como estímulo y como necesidad, el hospital escogía entre los mejores alumnos a un pequeño número para realizar determinadas funciones de gran responsabilidad. En esa escogencia nuestro nuevo académico es Interno Permanente del Servicio de Emergencia, Jefe de la Unidad de Transfusión del Hospital y más tarde organizador y Director del Servicio de Transfusión del Municipio. Las transfusiones sanguíneas, recién iniciadas bajo un sistema organizado, requerían personal médico y técnico, que no lo había en la época y se recurría, por necesidad inaplazable, a los estudiantes más capacitados y responsables para cumplir esas labores. Lo narrado significa que en los 6 años de estudios médicos a la par de capacitarse y rendir exámenes entre los mejores, realizó una serie de actividades prácticas

que lo adiestraron en lo que se ha denominado arte, dentro de la medicina. A la vez, la Preparaduría de Anatomía contribuye a esbozar al futuro Profesor, integralmente capaz. Se gradúa de médico en 1940 y quien estudie su Curriculum encontrará que al pisar el primer escalón de una institución, vislumbraba todos los peldaños, hasta llegar, por méritos consistentes y demostrables, hasta los más altos. Así pasó en el Hospital “Carlos J. Bello” de la Cruz Roja Venezolana, donde entrara en 1940. Si estudiamos los cargos y posiciones que allí desempeñó, encontraremos un profesional dedicado con amor y fe a la cirugía: aprendía, o mejor, bebía, de sus superiores y principalmente de la generosa fuente de ese gran cirujano y maestro, grande entre los grandes, que se llamó Ricardo Baquero González, experiencias, habilidades y ética en el más amplio sentido de la palabra. Allí, en esa gran Escuela de Cirujanos, se formó nuestro biografiado y bienvenido. Más interesante resulta para conocer mejor al hombre, saber que tuvo un sin fin de actividades que lo definen como un gran preocupado de los problemas sociales y para-profesionales. Así lo prueban la serie de posiciones, todas sin remuneración, que tuvo y alguna otra que todavía tiene. Entendió la medicina, como la definía nuestro gran Maestro Luis Razetti, como una ciencia social. No fue el profesional apegado y eficaz en su estrecho campo quirúrgico, sino que se preocupó y colaboró en todo aquello que tuviera como fin mayor bienestar para sus congéneres. En el Hospital Vargas y seguidamente en el Universitario de Caracas se repite el periplo, ganando todos los cargos por riguroso escalafón. La carrera docente, como ya dijimos, la inicia con la Preparaduría de Anatomía Topográfica y en ese ascender sin descanso, en constante superación, llegó hasta Profesor Titular, Jefe de Cátedra y de Servicio, hasta que se jubila en 1976. La Facultad de Medicina honrará mas tarde, 1987, su dedicación, capacidad y condiciones personales, al designarlo Profesor Honorario de la Universidad Central de Venezuela. Este maravilloso andar en el que la cirugía plasma al hombre que la sirve y que la ama, tuvo la fortuna de conocer, amar y seguir a dos extraordinarios y difícilmente igualados Maestros: Ricardo Baquero González y Manuel Corachán García. De ambos tiene mucho nuestro bienvenido, y a ambos les debe, junto con otros muchos cirujanos venezolanos, agradecimiento y veneración permanentes.

Al par de esta fase docente quirúrgica, desarrolla

preocupación gremial en aquel despertar de nuestro país; desarrolla y se ocupa, también sin beneficio personal, múltiples actividades que lo colocan en posiciones de gran responsabilidad, hasta ocupar, 1961-1963, la Presidencia de la Federación Médica Venezolana. De todas sale airoso, aunque insatisfecho por lo mucho que quedaba por hacer.

Por la misma preocupación social ante los problemas de su país, cree, ingenuamente en mi opinión, que será más útil en el campo más amplio de la política. Ingresa a Acción Democrática en 1941, después del célebre mitin del Nuevo Circo. Desde entonces su actividad profesional es compartida con la política en misiones y actividades modestas. Al par leía y estudiaba política en los pocos textos que para la época estaban al alcance de los iniciados. La tesis socialista del partido al cual accedía, satisfacía sus angustias ante el atraso, el analfabetismo y la pobreza de la gran mayoría de los pobladores del país. Debían hacerse todos los esfuerzos para modificar favorablemente esta situación, y a ello se dedicó con amor y fe. En 1944, es electo Concejal suplente por la Parroquia de San Agustín, en la Plancha que encabezaba Rómulo Betancourt. No tuvo ocasión de actuar, porque apenas transcurrido un año es derrocado el democrático e inigualado gobierno de Isaías Medina. En 1946, cuando la Asamblea Constituyente, es nuevamente electo concejal y en 1948 es designado Presidente del Ilustre Consejo Municipal, posición que ejerce duante escasos 6 meses. El derrocamiento del régimen constitucional del Maestro Gallegos lo obliga a pasar a la oposición hasta su obligado exilio. Después del asesinato de Carlos Delgado, actúa muy empeñosamente en la oposición, en actividades clandestinas.

Es hecho preso y luego exilado en noviembre de 1951. Chile, Argentina y Colombia fueron los países donde mayor tiempo actuó, en esos andariegos 7 largos años. En todo ese tiempo compartió la actividad política con el estudio y el quehacer de su profesión de cirujano. Perteneció y pertenece a las Sociedades Quirúrgicas de esos países, a las de Angiología y Cirugía Torácica. En Argentina asistió a los servicios de los Profesores Ricardo Finochietto y Alfonso Albanese, grandes Maestros de cirugía. Más las manos estaban quietas, la cabeza inquieta y el horizonte nada promisor, lo cual es incompatible con la vida del verdadero cirujano.

Para los asiáticos, mover los dedos de las manos es la mejor terapia para aliviar las angustias. Y es

así que nuestro bienvenido decide irse a Colombia, donde podía ejercer la cirugía gracias al tratado bolivariano de 1911. Allí, después de las primeras naturales dificultades del comienzo, tiene gran actividad quirúrgica, bien como ayudante particular de algunos colegas, bien como cirujano principal en clientela privada o en el Hospital de Santa Clara de Bogotá, donde es designado adjunto. En la Fundación Shaio, dedicada al progreso de la cirugía vascular, es nombrado cirujano. Allí trabaja con ahinco y en una ocasión es nombrado representante de la misma ante un congreso de cirugía cardiovascular en Ciudad México. Trabajó además en otros hospitales de Bogotá y en todos deja huella de su capacidad quirúrgica y científica, aunadas a sus condiciones personales. Al par por las noches y en el escaso tiempo libre, son múltiples las reuniones y compromisos con los otros exiliados para discutir la situación venezolana y la conducta y estrategia del partido, sus exiliados y sus clandestinos, ante la realidad de ese presente y de una fortuita y futura contingencia favorable en la cual fuere necesario actuar rápidamente. Sin embargo, no se veían favorables las condiciones para la lucha, ya que en Venezuela la barbarie del régimen, al par de las complicidades insospechadas, habían reducido a la oposición y a la resistencia a su más mínima expresión.

He creído necesarias estas anotaciones porque nuestro nuevo académico es un caso de excepción en el seno de la corporación, Me explico: se gradúa de médico a los 24 años, trabaja, ejerce, aprende y enseña infatigablemente durante 11 años. Mas al par de las actividades de tanta responsabilidad, es un activista político en la oposición que lo lleva al exilio a la edad de 35 años. Lo que no aprendió en sus inicios de político, lo va a aprender con creces en esa durísima escuela que es el exilio. Allí tiene ocasión de estrechar bellas y valiosas amistades; conocer hombres de convicciones y de honestidad a toda prueba. Mas también conoce a los serviles, a los que no actúan por convencimiento, sino por conveniencia. En esa escuela aprendió más el hombre que en toda su vida profesional y universitaria. Allí se afianzaron sus convicciones que indudablemente habrán de definir su vida futura. Regresa en 1958, en la plenitud de sus 42 años.

De inmediato se reincorpora a la Cátedra de la Universidad Central de Venezuela y ejerce en algunos otros servicios médicos y en su consultorio privado. En esa época y hasta 1963, tiene escasa



actividad política, pero ocupa alguna posición, desgraciadamente influenciado por ella, como lo es la Presidencia de la Federación Médica Venezolana. De allí en adelante hasta hoy no encontramos en su Curriculum actividad política alguna. Si, una intensa labor científica representada por su presencia en las sociedades científicas venezolanas, bien quirúrgicas o relacionadas con la cirugía. La asistencia a 48 Congresos o Reuniones Científicas al par de cursos de perfeccionamiento en diversas áreas. Ha recibido 13 condecoraciones y 71 diplomas de diversa índole. Ha sido autor o co-autor de 155 trabajos y discursos y ha publicado un libro: "Memorias de los tiempos difíciles" (20 años de militancia en Acción Democrática), cuyo título corresponde a una realidad vivida y sufrida; pero quien lea lo subliminal de las interesantísimas narraciones, lo podría denominar "Confesiones". Se adivina el trauma que en el autor van produciendo algunas de las diversas actitudes de personas o de grupo, que se suceden a través del inteligentísimo interrogatorio de nuestra apreciada colega Nora Bustamante. Mas el apego a la ponderación de la cual es firme devoto, se desmanda, al final del interesantísimo libro, en carta a uno de los principales personajes del partido, del cual se retira sin escándalos ni aspavientos, ajenos a su carácter, en 1963.

El cirujano, el profesor de cirugía y en general el médico no es, no puede ser, un ciudadano común y corriente. Puede ser igualado o superado por otras personas no médicos, en saberes y capacidades, mas no lo será nunca en la responsabilidad que tiene ante el prójimo y ante la colectividad. Es por esta última razón que debe acrisolar su vida de excepción dentro de normas y principios muy estrictos.

El cirujano y profesor deberá reunir las condiciones siguientes: dominio de destrezas; rápida decisión, consecuencia del análisis de los fenómenos patológicos encontrados, guiada siempre por la sana deducción, hija del conocimiento; espíritu de investigación; capacidad de observación guiada por el pensamiento científico; capacidad de formación y de información permanentes; sabiduría; capacidad para enseñar y transmitir el conocimiento sin regateos de especie alguna; sentido de justicia; honestidad, humildad y honorabilidad en todos sus actos; ética; preocupación y proyección social en lo que a su ciencia se refiere.

He querido hacer la descripción anterior referente a las condiciones que debe reunir el cirujano-médico, no para información de esta docta Asamblea, mejor

conocedora que yo respecto a estas realidades sino para cotejar con esas condiciones las ejecutorias de nuestro beneficiario. Del conocimiento que tengo de su persona, que comprende desde la época de estudiante hasta hoy, del cuidadoso estudio de su Curriculum, del estudio del amable libro acerca de su exilio, ya citado, de sus actuaciones en el sinnúmero de reuniones médicas que hemos compartido, de la lectura de su prestigiosa columna periodística en "El Universal" y la de su reciente y enjundioso trabajo de incorporación a esta Academia acerca de "Algunos aspectos de la educación en Venezuela" me conducen a encajar, exactamente a este hombre que hoy recibimos en la Academia, sin que falte ni sobre, dentro de las ideales condiciones que debe reunir el médico, el cirujano y el profesor.

Su demostrada preocupación por los problemas de la salud y de la educación de la colectividad lo colocan en posición cimera y el trabajo citado es una palpable demostración. Por todas estas razones, que espero que compartan mis colegas, la Academia debe estar alborozada, pues enriquece sus haberes.

Ser individuo de número de esta Academia es una responsabilidad más y un alto honor para quien aquí es recibido. Suceder en el Sillón a Pastor Oropeza es algo que sobrecoge, embarga el espíritu y obliga a una constante superación.

Pastor, el egregio antecesor, constituyó la columna fundamental de la Puericultura venezolana.

Cuando nada había, creó instituciones, creó personal escogido de las señoritas caraqueñas, que por primera vez irrumpían en un mercado de trabajo, para asombro de muchos y con cursos dados personalmente y escasos dos o tres colaboradores, formó unas pseudo enfermeras, pseudo trabajadoras sociales, que desarrollaron intensas y útiles labores en la ciencia que nacía. Esta semilla caraqueña la fue extendiendo a todo el país y creó, no sólo la atención fundamental y preventiva del recién nacido, sino quizás lo más importante, creó una conciencia nacional que no existía, entre madres y familiares y aun en el Estado, acerca de la indispensable atención del niño sano, su salud y su crecimiento.

Honrar a su antecesor, honrar el Sillón y a la Academia, son los nuevos compromisos que hoy adquiere nuestro bienvenido. Conociéndolo estoy seguro de que cumplirá como el mejor. Así lo espero y así lo deseamos todos sus hoy compañeros académicos. La Academia está de júbilo por su llegada, Dr. González Navas. Bienvenido.